



LA ANGUSTIA HACE HABLAR.

Beatriz Oliveira

Con este trabajo me gustaría colocar el tema de este Encuentro “¿Cómo hacer que la angustia hable?” bajo otra perspectiva, la de que la angustia hace hablar, provoca el habla.¹ Ese es un entendimiento que tengo desde la segunda teoría de la angustia en Freud, en la cual se esclarece que aquella es anterior a la represión, pasando por los desarrollos de Lacan en el Seminario X al situar a la angustia entre el goce y el deseo. Me parece interesante pensar a la angustia como el afecto que lleva al sujeto a hablar, o sea, a buscar en el significante una salida para eso que no engaña y no es sin objeto.

A partir de los años 70, la angustia adviene como miedo de que nos reduzcamos a nuestro cuerpo. En esa misma época, Lacan tratará al goce justamente como siendo la relación del hablanteser con su cuerpo, un cuerpo de que se goza². En qué medida estos despliegues permiten avanzar en esa tesis que extraigo de la clínica: ¿es de la angustia que el sujeto parte para salir de esa amenaza de reducción al propio cuerpo?

En esa época, Lacan buscará cernir este campo que se abrió con la propia entrada en el lenguaje: el campo del goce. No estamos más hablando apenas del campo del lenguaje como lo que negativiza el lugar del sujeto, tal como Lacan lo formuló en los años sesenta, sino también como lo que provoca otro efecto, más allá de esta mortificación, que queda

¹ “Debo el esclarecimiento acerca del origen de la angustia infantil a un niño de tres años a quien cierta vez oí pedir, desde el cuarto donde lo había colocado en la oscuridad:
- tía, dígame; tengo miedo porque está muy oscuro.
Y la tía lo provoca: ¿Qué gana con eso? Aun así, no puede verme.
Pero él responde: No importa, hay más luz cuando alguien habla” (FREUD, “Tres ensayos sobre las teorías sexuales infantiles”, p.203, nota al pie de página)

² “De qué tenemos miedo? De nuestro cuerpo. Es lo que manifiesta ese fenómeno curioso al que nominé angustia. La angustia es justamente algo que se sitúa en otro lugar en nuestro CUERPO. Es el sentimiento que surge de esa desconfianza que nos acomete al reducirnos a nuestro cuerpo...” (La Tercera, p.67)



positivado allí donde el significante hizo marca: el goce. El campo del goce se vuelve entonces fundamental para entender lo que anima, lo que da vida de hecho a ese sujeto.³

A partir de entonces, el goce se refiere a la relación del ser hablante con su cuerpo. Lacan hace una aproximación clara entre cuerpo y goce al decir que “La sustancia del CUERPO es aquello de que se goza. Propiedad del cuerpo vivo, sin duda, pero nosotros no sabemos lo que es estar vivo, sino solo eso, QUE UN CUERPO, ESO GOZA”⁴ Y aun: “ESO solo se goza por corporificarlo de manera significante”.⁵ Se trata entonces de un cuerpo-sustancia con que se goza a partir del propio significante. Ahora bien, si acompañamos que es necesario un cuerpo para que se goce, ¿por qué Lacan va a localizar a la angustia justamente ahí, en el miedo que tendríamos de quedarnos reducidos a nuestro cuerpo? ¿Qué significa “quedar reducido al cuerpo”? ¿Sería estar reducido al goce de un órgano sin el significante que lo acompaña?

Para responder a esta cuestión, hay que entender cómo se hace para tener un cuerpo. Lacan parte entonces del hecho de que la imposibilidad de la relación sexual, ese agujero estructurante dado de salida por la castración primaria es lo que engendrará, por un lado, la insondable decisión del ser en relación a su existencia bajo el imperativo significante que FUNDA y FUNDE el Uno de la identificación al Otro, y por otro, el ser sexuado, cuya vía de gozo está determinada por la función fálica. Para todo ser hablante, no hay otro sexo, la lógica que la topología del lenguaje impone es la lógica del Uno al cual ellos están no-todos sometidos. Lacan dirá: “No existe segundo sexo, a partir del momento en que entra en funcionamiento el lenguaje. O sea, el *heteros* se vacía como ser para la relación sexual. Es precisamente a este vacío por él ofrecido al habla al que llamo lugar del Otro, o sea, aquel en que se inscriben los efectos de la referida habla”.⁶

³ “La dimensión entera del goce, es decir, la RELACIÓN DE ESE SER HABLANTE CON SU CUERPO- pues no hay otra definición posible del goce – es en ese nivel que está la cuestión” (Sem XX, p 36 – edición CEF)

⁴ Seminario XX p.35

⁵ Seminario, p.35

⁶ Seminario XX, p.93



Entiendo que esos efectos del habla son lo que permite la construcción de este cuerpo con el cual se goza. Son “marcas-palabras”⁷, efectos de *lalengua*, que advienen del baño de lenguaje y fabrican un cuerpo a través de la “coalescencia entre la realidad sexual y el lenguaje” como dirá Lacan en 75⁸. Entiendo que la coalescencia es resultante de un acontecimiento contingente que da origen a una serie significativa.

Así, la única posibilidad de goce de un cuerpo es por la vía significativa, lo que implicará siempre una imposibilidad de un goce absoluto. Es justamente cuando algo en ello falla, o cuando la falta de la falta se aproxima y podremos ser reducidos al cuerpo sin el recubrimiento de la palabra, que la angustia aparece como señal de alerta. Dirá C. Soler: “Así, la angustia, afecto detector que responde a cada adviento de lo Real, es de manera patente un sentimiento de reducirse al cuerpo, destitución subjetiva en la vida sexual, pero también en los avatares de la civilización”.⁹

Para concluir. Estoy entendiendo que este cuerpo al cual el hablanteser puede quedar reducido no es el cuerpo imaginario amarrado al sentido. Se trata de la consecuencia de un evento índice de un Real fuera del lenguaje y de lo imaginario, de la presencia de un goce autónomo sin palabra. Ante ese adviento de lo Real, cuando nos vemos reducidos al cuerpo desenlazado del sentido, nos resta buscar una nueva serie significativa, efecto de otra coalescencia. Por eso propuse que la angustia hace hablar.

No es casualidad que Hans haya creado su “tontería, esta acopló goce sexual y palabra en un síntoma fóbico. No es casualidad que veamos esta independencia entre cuerpo y palabra en personas autistas. No es casualidad que los sujetos angustiados procuren al Otro para hablar. Menos mal cuando encuentran a un psicoanalista.

⁷ “Lo cierto es que en ese *tener un cuerpo* se inscriben las marcas – consistentes o no- de esa forma hablada porque el inconsciente va dejando las *marcas-palabras*. Con eso se fabrica un cuerpo (...)” (BERTAS, p.61)

⁸ “El hecho de que un niño diga tal vez, no todavía, incluso antes de ser capaz de construir verdaderamente una frase, prueba que hay algo en él, un cedazo que se atraviesa, a través del agua del lenguaje llega a dejar algo atrás, algunos residuos con los cuales jugará, de los cuales necesariamente tendrá que desembarazarse. (...) Gracias a esto hará la coalescencia, por así decir, de esa realidad sexual y del lenguaje” (Conferencia en Ginebra sobre el Síntoma, 1975)

⁹ SOLER, C. – Los afectos lacanianos. P.45

XII CITA DE LA INTERNACIONAL
DE LOS FOROS
VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS
DEL CAMPO LACANIANO

1 - 5 MAYO 2024

AN
GUS
TIA

¿CÓMO
HACERLA
HABLAR?



MAISON DE LA CHIMIE
28 BIS RUE SAINT-DOMINIQUE
75007 PARIS - FRANCE